



ENCUENTRO 'TÚ ELIGES: TÚ DECIDES'
EN LA FIESTA DE LA BA
'ZEUK AUKERATZEN' K ERAI

SONIA



*Blanca
Estrella,
Edurne,
Marivi, María
Victoria, Iñaki,
Marcelino,
Mohamed,
Jon Ander...*

¡Elígenos! Aukera gaitzazu!

Un total de 52 entidades sociales del País Vasco se reunieron en Bilbao para divulgar sus proyectos y pedir a los clientes de CAN que los elijan. **Pasamos un día con ellas y conocimos muchas historias emocionantes.**

REPORTAJE FOTOGRÁFICO: IGNACIO PÉREZ

Proyecto nº 15.332. Esquí adaptado para personas con discapacidad física de Bizkaia. Fekoor (Federación coordinadora de personas con discapacidad física de Bizkaia). www.fekoor.com

Iñaki: El hombre de hierro

Es el primer atleta español con discapacidad que participa en un Ironman internacional. Con la misma energía con que se ha preparado para ésta y otras pruebas, Iñaki Castañeda promueve el deporte dentro de Fekoor, donde ha introducido el esquí adaptado, toda una innovación.

Aquel accidente no fue un antes y un después en su vida. Iñaki Castañeda, de 57 años, era un gran deportista y, aunque perdió sus dos piernas en un accidente, ha seguido superando metas. Se propuso no quedarse parado y encontró un aliado en Fekoor, Federación Coordinadora de Personas con Discapacidad Física de Bizkaia, que persigue su integración. Y viceversa, porque la entidad ha ganado un motor llamado Iñaki, que introdujo el deporte en Fekoor, en concreto, el esquí adaptado, que ha movilizado a mucha gente.

“Iñaki es el mejor en cualquier modalidad, cualquier cosa que quieras saber, cualquier deporte que quieras practicar, se lo puedes preguntar a él”, cuenta Javier Pérez, otro miembro de Fekoor, nada deportista antes de su discapacidad, y todo lo contrario “gracias a Iñaki”. Su

testimonio da pistas sobre la calidad personal y deportiva de Iñaki. Él mismo relata como si nada su participación en el Ironman que se celebró en el pasado 5 de julio en Austria, una prueba en la que tuvo que nadar 3 km. y 800 metros, recorrer 150 km. en una ‘hand-bike’ (bicicleta en la que se pedalea con las manos), y una carrera de 42 kilómetros en una silla de atletismo. La terminó con éxito, mejorando la marca anterior y haciendo historia como el primer atleta español con discapacidad que participa en una competición de este tipo. “Me decían que estoy loco, que cómo me atrevo, pero me preparé todos los días muy duro para estar allí”, cuenta. Ahora, junto a sus fotos en blanco y negro “de antes”, luce ya las de su última gran hazaña.





Proyecto nº 17.283. Formación profesional para mujeres y reforma del Centro de Formación de Mujeres. Fundación Miguel Ángel Colmenero.

Edurne, Mariví y María Victoria: Tres 'garotas' en Bilbao

Edurne se enamoró de Brasil hace casi 20 años y ha contagiado la pasión por este país a su madre, a su hermana y a los compañeros de ésta en un taller para personas con Síndrome de Down. A través de la Fundación Miguel Ángel Colmenero, y junto a la ONG Mamer, trabajan para ampliar esta red en apoyo a proyectos como el de un taller de mujeres en Jaboaíto dos Guararapes.

Acaba de volver, pero ya siente esa nostalgia brasileña llamada 'saudade'. Edurne Córdoba no para de contar historias que se ha traído de allí, como la de William, uno de los niños de la calle que acogió Mamer –ONG con la que colabora la Fundación Miguel Ángel Colmenero–, y que se volvió loco cuando vio que su bolígrafo pintaba: “¡Es magia negra!”. O la de Timoteo, un chico autista que hoy está estudiando una carrera. Y tantas otras...

Al otro lado del mostrador del 'stand' de esta entidad en el Punto de Encuentro de Bilbao, está su madre María Victoria y Mariví, que se ha ocupado, junto al resto de compañeros de su taller de Síndrome de Down, de etiquetar chancletas, manteles, cojines, pulseras... que se elaboran en los proyectos de Brasil.

Edurne espera ampliar la red y ayudar a las autoras de esta artesanía a salir adelante. “Son prostitutas y mujeres maltratadas que aprenden un oficio”, explica, y parafrasea al padre Ramiro, fundador de Mamer, asesinado hace unos meses por un niño de la calle: “En el momento que les enseñas a soñar, tienen un sueño por el que luchar”.

Proyecto
nº 17.152.
Usaintzen,
creación de
campo de
trabajo para
adiestramiento
de perros de
rescate.
[www.gps
euskadi.org](http://www.gps.euskadi.org)

Jon Ander y Sua: Rescatadores voluntarios

Jon Ander Mardones fundó el Grupo del Perro de Salvamento (G.P.S.) de Euskadi hace 26 años junto a 11 amigos. Hoy es el único fundador que sigue al frente. Incansable, durante este tiempo ha compaginado su trabajo en una fábrica con el adiestramiento de cinco perros.

Todos los lunes, jueves y sábados, Jon acude al campo de entrenamiento que el G.P.S. tiene en Elorrio (Vizcaya). Allí, utilizan técnicas de búsqueda pioneras importadas desde Alemania y los perros practican ejercicios como subir escaleras o caminar sobre balancines para aprender a coordinar sus extremidades traseras, mantener el equilibrio sobre escombros o localizar personas escondidas.

Gracias a la labor de Jon y la veintena de voluntarios que forman el grupo, se han encontrado a cientos de personas perdidas en grandes áreas de montaña, sepultadas bajo los escombros o enterradas en la nieve como consecuencia de avalanchas.

Cuando suena el teléfono de emergencias del G.P.S. de Euskadi, se moviliza el

equipo de voluntarios disponible en ese momento con sus respectivos perros y se desplaza al lugar. Allí lo primero que hacen es hablar con el coordinador de la operación, quien les asigna una zona de búsqueda. Este grupo realiza al año unas 12 salidas de emergencia y Jon asegura que tienen un 100% de éxito: “Si la persona desaparecida se encuentra en la zona que nos asignan, la encontramos, viva o muerta”.

“Cuando nos necesites...”

En estos 26 años al frente del G.P.S., Jon ha participado en búsquedas que le han dejado huella: la explosión de una fábrica de explosivos en Galdakao, el hundimiento del Hotel Bahía en Santander, las inundaciones de Biescas o la búsqueda de un niño desaparecido en los Picos de Europa, donde fallecieron cuatro compañeros (y amigos) del grupo con sus respectivos perros en un accidente de helicóptero.

Jon sabe que arriesga su vida, pero no se rinde. El lema de su asociación: ‘Ahí estaremos, cuando nos necesites, donde nos necesites’.

Marcelino: Un librero que estudia Medicina

Marcelino Guillermo Fernández se pasea por el Punto de Encuentro de Bilbao en silla de ruedas y con el semblante serio. “¿Es usted el presidente de Bene, la asociación de enfermos neuromusculares de Bizkaia?”.

“Presidente, fundador y afectado”, responde, y se lanza a hablarnos de moléculas, genes y distrofias, el día a día de quienes se levantan con este tipo de discapacidades, que son raras, degenerativas y hereditarias. Marce (así le llaman) ha estudiado Medicina a raíz de su enfermedad y sabe lo que se dice. Mientras charlamos con él, Charo, su mujer, aprovecha para apoyar este proyecto a través de una tarjeta de muestra cívica que le acaban de regalar.

Marce tiene una atrofia muscular espinal (AME) tipo 3. Quienes nacen con una AME tipo 1, la más grave, tienen una esperanza de vida de tres años. “Cuando les coges en brazos parecen un muñeco de trapo”, relata Marce. Sus padres no la padecen, pero son portadores del gen mutado y en cada embarazo existía un 25% de posibilidades de desarrollar la enfermedad. De los cuatro hijos que tuvieron, solo le tocó a él: “He tenido que luchar mucho con ellos para que no se sintieran culpables, pero creo que ya han entendido que la genética es una lotería”. Ahora, Marce cruza los dedos para que a

su nieta Noara no le suceda lo mismo, porque su hija Lorena también es portadora.

Marce tiene 55 años y le diagnosticaron la enfermedad con 19, cuando el deterioro de su movilidad era ya muy evidente. Tuvo que dejar el fútbol y cuando sus amigos hacían planes como ir a la nieve, él prefería quedarse en casa. Pero le ‘chantajeaban’: “O todos o ninguno”, y eso fue su salvación. Le levantaron del suelo una y otra vez con una sonrisa o una broma, pero nunca escuchó un suspiro. “Gracias a mis amigos hice una vida normal”.

Su esperanza, la investigación

Como sabía que tendría dificultades para encontrar trabajo, reunió el valor necesario para cumplir su ideal como amante de la literatura y montó una librería en el barrio bilbaíno de La Peña. Hace 15 años la traspasó, pidió la pensión por

discapacidad y fundó la asociación Bene, que hoy reúne a 500 personas, 150 de ellas con alguna enfermedad neuromuscular. Marce es la primera cara que ven quienes acaban de ser diagnosticados. Ellos, que han leído síntomas terribles de deterioro en Internet, buscan consuelo; a él le toca informar sobre la dura realidad, aunque deposita la esperanza en la investigación con células madre. Aunque también le toca enfrentarse a historias como la de aquella niña “guapísima de ojos azules” que murió a los 15 meses. Y sigue respondiendo a la pregunta más temida: “¿Estoy abocado a una silla de ruedas?”. La mayoría de las veces, la respuesta es afirmativa.



Blanca Estrella: Genética luchadora

Proyecto nº 14.167.
Atención a mujeres e infancia víctimas de violencia y agresiones sexuales. Asociación Clara Campoamor. www.claracampoamor.com

Llevó hasta la ONU el término “violencia de género” y consiguió hacerlo oficial. Hoy lidera las asociaciones Clara Campoamor y María Cambrils en apoyo a mujeres maltratadas y a sus familias. Ahora y siempre ha tenido una sola inspiración: la defensa de los derechos humanos.

Blanca Estrella Ruiz Ungo empezó a trabajar por los derechos humanos cuando tenía 17 años, en pleno franquismo, pero todo comenzó mucho antes, cuando aquella niña escuchaba atentamente lo que su abuela decía y hacía. “Hablaban poco, pero me dejó el mejor legado del mundo: me enseñó a no guardar rencor, a ser amiga de todo el mundo, de la izquierda y de la derecha, y a admirar a Clara Campoamor”, cuenta esta bilbaína de 65 años, fundadora de la Asociación Clara Campoamor y María Cambrils. Y se extiende en anécdotas sobre aquella mujer, republicana hasta la médula y luchadora hasta su muerte, cuando Blanca tenía 13 años. Su ejemplo y la experiencia de ver a su padre encarcelado y condenado a muerte despertaron en Blanca una inquietud que aún hoy no ha dormido y que ha dado

muchos frutos, por ejemplo, proponer la recién aprobada ley integral contra la violencia de género en España.

Pero pone tanto ímpetu y vigor en su conversación como humildad al contar sus logros. Habla siempre en primera persona del plural: “Estoy orgullosa de lo que hemos alcanzado, hemos hecho historia”, asegura.

Lo que nació como una asociación para conseguir mayor presencia de las mujeres en los partidos políticos se convirtió enseguida en

un lugar para ayudar a mujeres maltratadas: “De 100 personas que vinieron en menos de un año, 90 eran mujeres maltratadas, con lo que cambiamos los estatutos y empezamos a trabajar para modificar el código penal”, recuerda.

¿Trifulca doméstica?

Se enfada como si fuera ayer al recordar que los policías de la Transición escribían “trifulca doméstica” en la denuncia de aquellas mujeres. Por eso, pensó que el reconocimiento del delito debería empezar por cambiar su nombre y llevó hasta la ONU el concepto “violencia de género”: “Los políticos de aquí me decían que era una manía mía, pero ¡ bendita manía!, que la ONU lo reconoció internacionalmente”.

Hoy, ya jubilada, se dedica de lleno a las dos asociaciones que ya están presentes en siete comunidades autónomas. La atención de los niños y niñas maltratados e hijos de maltratadas es su actual ‘batalla’: “Si no los tratamos desde ya, el futuro es negro para ellos y para la sociedad, hay que educar sus valores” porque, parafrasea a Clara Campoamor, “son el manantial de hoy y el futuro del mañana”.

Blanca Estrella, junto a un retrato de Clara Campoamor, en la sede de la asociación.





Mohamed: *Entre amigos*

Se embarcó en un cayuco para conseguir un sueño: trabajar. Este mauritano de 23 años recibe apoyo de la asociación Lagun Artean y ‘aprovecha’ la crisis para formarse con cursos de cocina y soldadura.

Mohamed Mahmod y sus ‘hermanos’ de Lagun Artean cantan y bailan al ritmo de la percusión en el Punto de Encuentro de Bilbao. Quienes se acercan al lugar observan su alegría con admiración y una pizca de envidia. Nadie diría que bajo esas sonrisas se ha vivido el sufrimiento que nos cuenta Mohamed. Abandonó Mauritania sin decirle nada a su padre, que está enfermo, con una misión: ganar el dinero suficiente para enviarle a un centro especializado con recursos. Así que se embarcó en un cayuco junto a otras 90

personas. Pasó miedo, hambre, sed. Los primeros 39 días en Canarias estuvo en un centro que él define como una cárcel.

Un ‘chiringuito de café y calor’

Tras la ‘cuarentena’ trabajó en el campo y en una fábrica de muebles una media de 11 horas para ganar un sueldo de 500 euros. Y no le importó. El problema es que le insultaban. Pidió dignidad y le echaron. Así que se fue a Bilbao, “allí me dijeron que había muchas fábricas y un futuro”, y se encontró con la asociación de acogida y reinserción social Lagun Artean (en castellano, ‘entre amigos’), que surgió en 1983 como “chiringuito de café y calor”, impulsada por un grupo parroquial de jóvenes. “Lagun Artean es ahora mi familia”, explica Mohamed. Sabe que son tiempos difíciles, y aprovecha para formarse con cursos de cocina y soldadura a través de la asociación. “Mi sueño es encontrar trabajo, he venido a eso y sé que lo conseguiré. Ahora soy joven y tengo que buscar un futuro, una vida, y sin trabajo eso no existe”. La fuerza de sus palabras es... es como si hablara para que le escuche su padre desde Mauritania. ✕

Proyecto nº 14.827. Piso tutelado para mujeres en situación de exclusión Ramón y Cajal. www.lagun-arteana.org